

Aproximación historiográfica en torno a la Gran Guerra desde una perspectiva internacional y española

Historiographical Approach Around The Great War from an international and a Spanish perspective

M^a DEL CAMINO MARTÍN NÚÑEZ

Instituto Universitario de Historia Simancas. Casa del Alcaide (Casa del Estudiante), Real de Burgos, s/n. 47011, Valladolid.

camino1919@gmail.com

Recibido/Aceptado: 25-11-2016/21-07-2017

Cómo citar: MARTÍN NÚÑEZ, M^a del Camino, “Aproximación historiográfica en torno a la Gran Guerra desde una perspectiva internacional y española”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 37 (2017), pp. 453-479.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.37.2017.453-479>

Resumen: Con motivo de la conmemoración del centenario de la Gran Guerra (1914-1918) son muchas las iniciativas académicas y extraacadémicas que están revisando cómo se desarrolló este acontecimiento bélico, sus causas y consecuencias. Desde una perspectiva interdisciplinar, cabe plantear un recorrido sobre la producción historiográfica alusiva a la Gran Guerra, destacando la evolución de los estudios y las tendencias seguidas por aquellos investigadores internacionales y españoles, que durante una centuria han profundizado en las dimensiones de esta tragedia que marca la evolución histórica del siglo XX.

Palabras clave: Gran Guerra; historiografía; siglo XX; centenario; memoria; historia social; historia económica; historia cultural, mentalidades.

Abstract: On the occasion of the commemoration of the centenary of the Great War (1914-1918) there are many academic and extra-academic initiatives that are reviewing how this war event developed, its causes and consequences. From an interdisciplinary perspective, it is possible to present a tour of the historiographical production allusive to the Great War, highlighting the evolution of studies and trends followed by those international and Spanish researchers who for a century have deepened in the dimensions of this tragedy, which marks the historical evolution of the 20th century.

Keywords: Great War; historiography; 20th Century; centenary; memory; Social History; Economic History; Cultural History; mentalities.

Sumario: Introducción. 1. Contexto internacional. 2. Historiografía española sobre la Gran Guerra. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

El centenario de la Gran Guerra ha intensificado en la escena académica el interés por un acontecimiento a escala sin precedentes, que afectó a

Europa en particular y al mundo en general entre los años 1914 y 1918. Lejos de verlo una exageración, lo sucedido entonces se puede considerar todo un punto de inflexión entre la historia tradicional y la historia del presente y del futuro. En 1914 se rompen clichés militares, políticos, económicos y sociales, que hasta entonces eran incuestionables. Surge así una necesidad de revisar y ahondar en las repercusiones de este enorme conflicto internacional y por la calidad y variedad de fuentes que han llegado hasta la actualidad, cabe hacer un recorrido sobre cómo ha venido tratándose este acontecimiento que marca el comienzo de lo que Hobsbawm llamó “siglo corto”, al que podríamos añadir los apelativos de “rápido” y “profundo” en los cambios. Se trata de recoger los temas que han guiado el debate historiográfico, los autores y su tiempo. En este sentido hemos dividido el artículo en dos partes: el contexto internacional y la visión española. Este último apartado recoge las publicaciones de autores españoles sobre la Gran Guerra, dando así visibilidad a testimonios y perspectivas de autores coetáneos a la guerra o que durante esta centuria no pertenecieron a países implicados directamente en la contienda.

En cualquier caso la intención ha sido poner de relieve las tendencias más decisivas y repasar algunos de los trabajos actuales de mayor relevancia. No podemos negar que la producción bibliográfica sobre la Gran Guerra es inmensa, pero precisamente este es uno de los motivos que nos ha llevado a hacer una recopilación de algunos de los textos más importantes e interesantes sobre este acontecimiento.

1. CONTEXTO INTERNACIONAL

Es justamente la perspectiva de los cien años la que facilita una visión historiográfica sobre la Gran Guerra más honda y extensa. Vemos cómo durante este centenar de años las valoraciones y los estudios han ido cambiando de la mano de distintas escuelas y corrientes, apreciándose en ello rupturas y continuidades. Por este motivo, parece acertada la catalogación que plantean los historiadores Jay Winter y Antoine Prost en *Penser la Grande Guerre. Un essai d'historiographie* (2004) estableciendo tres fases, a la que se suma una cuarta del propio Winter tras recoger los últimos estudios y visiones que acercan el acontecimiento al centenario.

Empecemos repasando la historia escrita y contada por los contemporáneos de la guerra. Personas afectadas por el propio conflicto que elaboran estudios tratando de buscar las causas de la conflagración,

las alianzas previas de los gobernantes, los intereses económicos, políticos, las rivalidades históricas, etc. En definitiva, una búsqueda de la justificación que lleva a la intervención armada. La línea metodológica es continuadora de la corriente dogmática de finales del siglo XIX; una historia vista desde arriba, basada en documentos oficiales, en un enfoque temático que no se diferencia entre eruditos franceses, británicos o estadounidenses. Ciertamente, predomina la visión de los vencedores de manera que la idea mayoritaria es la de culpar del origen de la contienda a Alemania. Es una historia de políticos y militares que han participado en la guerra e influida vivamente por el calor político de posguerra. También una minoría de profesores universitarios y algunos diplomáticos que utilizan los escasos documentos que los organismos implicados permiten escrutar.

Los primeros escritos, prácticamente en todos los países, derivan de crónicas de la guerra. El francés Gabriel Hanotaux describe la destrucción de la región de Aisne en el libro *Les villes martyres. Les falaises de l'Aisne* (1915). Por el contrario, el mayor inglés John Hay Beith ofrece un relato amable y novelado sobre los primeros 100.000 voluntarios británicos del Ejército de Kitchener que pasan a combatir en Francia en su obra: *The first one hundred thousand* (1915), auténtico *best-seller* del momento. No obstante, pronto abundan los análisis militares, incluso se presenta alguna producción cinematográfica pionera como la película muda de 1917 del director alemán Gustav Trautschold: *Ostpreussen und sein Hindenburg*, que refleja la tensión que se vive en Europa oriental desde 1910 con la batalla de Grünwald, en la guerra polaco-lituana, hasta la batalla de Tannenberg en agosto de 1914 entre los imperios alemán y ruso.

Con la creación, en 1918, de la *Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine* (BDIC) en la localidad de Vincennes, surge el primer organismo que recoge material disponible sobre el conflicto. Dos años después, Pierre Renouvin es nombrado comisario del centro y tiene acceso a valiosos documentos de ambos bandos, que sirven al historiador francés para elaborar textos como: *Les origines immédiates de la guerre* (1925), *La crise Européenne et la Grande Guerre* (1934), y coordinar la revista monográfica: *Revue d'Histoire de la Guerre Mondiale*, en la que destaca la aportación de Camille Bloch sobre los pormenores de la guerra y los Tratados de Versalles. Estos textos tienen un enfoque evenemencial, de filiación y seriación de los hechos que conducen a la guerra. Visión que será muy criticada décadas después

desde la revista francesa *Annales*¹ por la sorprendente inexistencia de análisis sociales y económicos. Siguiendo la estela de Renouvin, el también francés Jules Isaac en: *Un débat historique, le problème des origines de la guerre* (1931) busca las causas de la Gran Guerra y sondea las relaciones entre Francia y Rusia poco antes de que estallara la crisis bélica. También coincide en esta línea el historiador y periodista italiano Luigi Albertini, que publica en 1942 una magna obra de tres volúmenes sobre los orígenes de la guerra donde se muestra convencido de que está planeada por Viena y Berlín. Desde Gran Bretaña, Basil Liddell Hart publica *The Real War, 1914-1918* (1930), una brillante obra de historia militar, resultado de una exhaustiva investigación. Este capitán combate en la guerra como teórico militar elaborando manuales de entrenamiento. Cuestiona duramente la labor de los oficiales británicos, poco preparados para las acciones de tierra. Sus textos no están demasiado reconocidos, sin embargo son la base de investigaciones posteriores mejor divulgadas como la de Winston Churchill: *La crisis mundial 1911-1918* (1930), una elaboración mucho más parcial que la de Liddell.

Paralela a la historiografía europea, desde Estados Unidos en los años veinte, surgen revisionistas. Los historiadores Sidney Bradshaw Fay, Charles A. Beard y Harry Elmer Barnes se apoyan en la documentación facilitada por el gobierno alemán. Barnes, por ejemplo, en su libro: *The genesis of the world war: an introduction to the problem of war guilt* (1927), sostiene abiertamente que Serbia, Rusia y Francia son los responsables del estallido. Son autores relacionados con el *kriegsschuldfrage* o “cuestión de culpabilidad de la guerra”; un debate a todas luces impulsado por instituciones alemanas de la República de Weimar, que buscan contrarrestar las acusaciones aliadas y aminorar la reparaciones impuestas a Alemania en el Tratado de Versalles. Contrario a estas posiciones, el historiador Bernadotte E. Schmitt, se acerca a las posturas de Renouvin y Albertini y entiende que Alemania es responsable del origen de la catástrofe y así lo refleja en *The Coming of the War* (1930). Emerge también una línea de estudios económicos afirmando que el país norteamericano solo entra en la guerra por motivos

¹ La Gran Guerra no es un tema de investigación que preocupe a la revista *Annales d'Historie Économique et Sociale* durante las dos primeras décadas de su publicación (1929-1949) en las que predomina la influencia de sus fundadores Marc Bloch y Lucien Febvre, apenas alguna mención a las huelgas de 1917 y a los motines del mismo año en el ejército francés. La guerra y sus participantes sí son de interés en periodos posteriores, fundamentalmente cuando toma la dirección de la revista Fernand Braudel.

mercantiles, algo que escritores como Helmuth Engelbrecht y Frank Hanighen entienden fue un error evitable; por otro lado, C. Hartley Grattan y Charles Beard ven ineludible la entrada ya que Estados Unidos está atado al comercio con Inglaterra. En definitiva, son análisis que fijan al Estado como actor central, con contenidos densos y técnicos de divulgación limitada que rehúyen exámenes profundos del impacto del conflicto sobre la población.

No obstante, surge algún trabajo pionero que intenta aportar explicaciones más amplias de lo que supone la Gran Guerra en el desarrollo político y social posterior. El historiador judío francés Elie Halévy expone sus tesis en unas famosas conferencias en Oxford en 1929, bajo el título “The world crisis of 1914-1918: an interpretation”. Explica que la crisis de 1914-19 es parte de un levantamiento revolucionario del que surgen el comunismo y el fascismo. Halévy rompe con el debate basado en la responsabilidades de la conflagración, anticipando el giro hacia la historia social y cultural que llegará más tarde.

Aunque escasas, ven la luz algunas monografías sobre las experiencias cercanas a la guerra. Philipp Witkop, un profesor de Literatura Alemana de la Universidad de Freiburg recoge, desde 1915, cartas de estudiantes en el frente en las que cuentan sus experiencias personales como soldados. Ese año publica una primera selección en *Kriegsbriefe gefallener Studenten*, y desde entonces son múltiples las reediciones en las que van aumentando el número de testimonios. En la actualidad, la Universidad de Freiburg cuenta con más de 200.000 cartas. De base igualmente epistolar es el libro que recoge la correspondencia que el dramaturgo inglés Harold Chapin mantiene con su mujer: *Soldier and Dramatist: Being the Letters of Harold Chapin, American Citizen Who Died for England at Loos on September 26, 1915* (1917), un texto realista que habla de su experiencia en las trincheras. También Matilde Serao, emblema del naturalismo italiano, recopila las cartas de soldados a sus madres en: *Parla una donna: diario femminile di guerra, maggio 1915-1916*, (1916), con testimonios valiosos sobre la sociedad italiana durante la guerra. Interesante aunque de tono propagandístico es la obra de la escritora británica Augusta Arnold: *England's Effort, Six Letters to an American Friend* (1916), *Towards the goal* (1917) y *Fields of Victory* (1918), un encargo del presidente Theodor Roosevelt para que para que cuente al público estadounidense cómo vive Inglaterra el esfuerzo de guerra.

No faltan manifestaciones literarias, filmográficas y artísticas dejando constancia de la vida en el frente y en la retaguardia, del horror de las trincheras, la brutalidad irracional, de los heridos física y psicológicamente. Son participantes de una corriente menos académica y más literaria, más cercana a los combatientes. Ernst Toller, Gabriel Chevallier, Eric María Remarque, Paúl Valery, Bertrand Russell, Albert Demangeon, Arnold J. Toynbee, Herman Hess, Oswald Spengler, Marcel Proust, Luigi Pirandello, Henri Barbusse, John Dos Passos, Ernest Hemingway, Thomas S. Eliot, James Joyce, Thomas Mann, Pierre Drieu La Rochelle, André Malraux, Joseph Roth; cineastas como King Vidor, Lewis Milestone, etc. Una larga lista de novelistas y literatos, que en la mayoría de los casos cuentan sus experiencias personales, el desastre de una *generación perdida*² y el drama de los desmovilizados al volver a casa; autores que en gran medida cuestionan los valores de la sociedad contemporánea.

Como conclusión general, la historiografía oficial coetánea de la guerra y la posterior de entreguerras debate sobre las responsabilidades, los errores, los aciertos y estrategias de los principales dirigentes políticos, dejando a un lado los efectos humanos y sociales del conflicto de los que sí se ocupa la narrativa literaria. Son, pues, iniciativas no académicas, salvo excepciones, las que dejan constancia de la realidad de los soldados y la población en la retaguardia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, queda patente una sequía editorial de más de una década sobre la que ahora se denomina Primera Guerra Mundial –una calificación que viene avalada por la idea tendente a expresar elementos de continuidad entre ambas guerras–³. Pasado este primer periodo, se produce en 1961 uno de los debates más acalorados entre los

² “Generación perdida” fue la denominación que se dio a los millones de jóvenes víctimas de la Gran Guerra, y singularmente a un grupo de novelistas estadounidenses que tienen contacto directo con el conflicto o que viven en la Europa de posguerra. Destacan entre otros: Francis Scott Fitzgerald, John Dos Passos, Ernest Hemingway, John Steinbeck y William Faulkner.

³ La expresión “Segunda Guerra de los Treinta Años” surge por primera vez tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando Charles de Gaulle en un discurso pronunciado en Bar-le-Duc, el 28 de julio de 1946, evoca “El drama de la guerra de treinta años que nosotros venimos de ganar”; esto lo recoge el politólogo alemán Siegmund Neumann en su libro *The future in perspective* (1946) y dos años después Winston Churchill lo plasma en: *The Gathering Storm*: “abarcar otra guerra de Treinta Años”. También se ha utilizado la denominación de “Guerra civil europea” para vincular a la Gran Guerra con la Segunda Guerra Mundial.

historiadores del siglo XX. Ese año, Fritz Fischer, profesor de la Universidad de Hamburgo, tras analizar los archivos imperiales de Alemania sobre la Gran Guerra, impacta con la publicación del libro *Griff nach der Weltmacht. Die Kriegszielpolitik des kaiserlichen Deutschland 1914/1918*, en el que expone los objetivos de la Alemania Imperial y atribuye a esta la responsabilidad en el estallido de la guerra debido a su política expansionista⁴. Las tesis de Fischer son bien acogidas en Gran Bretaña, aunque obviamente, no tanto en Alemania propiciando la llamada “controversia de Fischer”⁵: una serie de debates, conferencias y nuevas investigaciones, de las que van surgiendo diversas perspectivas sobre las causas de la Gran Guerra.

En estos años, queda patente la ruptura historiográfica con la generación anterior dejando a un lado los estudios militares y diplomáticos. Se percibe claramente la influencia de la escuela francesa de *Annales*⁶ y la corriente marxista de historiadores británicos respecto de cuestiones sociales y lucha de clases. Jean-Jacques Becker, siguiendo la corriente marxista, se interesa por los condicionantes sociales de la retaguardia y por el movimiento obrero; así, en 1964 publica *1914, La guerre et le mouvement ouvrier français*.

Esta generación de historiadores se beneficia de la desclasificación de documentos que se hacen públicos pasados cincuenta años. Un ejemplo bien aprovechado de estas fuentes es el libro de Barbara Tuchman *Los cañones de agosto* (1962); un texto esencial, que transmite

⁴ Fritz Fischer explica en sus tesis que la Alemania del káiser Guillermo II pretende evitar aquello por lo que tanto había luchado Otto von Bismark: frenar el avance del socialismo e impedir el cerco al que estaba siendo sometida desde 1890 por Francia, Gran Bretaña y Rusia.

⁵ El historiador alemán Gerhard Ritter es el principal crítico de las teorías de Fischer, acusándole de inexactitud en sus valoraciones, sosteniendo que el único objetivo de Alemania es apoyar a Austria-Hungría. Otros autores matizan o enfatizan algunas de las tesis de Fischer. El historiador de la RFA Andreas Hillgruber habla de “riesgo calculado” por parte de Berlín; el inglés A.J.P. Taylor propone la “tesis del tren” vinculando al mayor o menor desarrollo de las comunicaciones; el marxista estadounidense Arno J. Meyer explica en *La primacía de la política nacional* (1967) que la guerra es el preventivo “contrarrevolucionario” ante las revoluciones sociales en auge; Paul W. Schroeder culpa a Gran Bretaña de su “política de cerco” dirigida a romper a Austria-Hungría.

⁶ La escuela de *Annales* es la gran protagonista en los estudios sobre la Gran Guerra en este periodo, y de ella surge una extraordinaria generación de autores que marcarán las investigaciones de las décadas posteriores: Marc Ferro, Guy Pedroncini, Antoine Prost, Jean-Jacques Becker, Stéphane Audoin-Rouzeau y Annette Becker.

la tensión de aquel mes de agosto recreando los hechos y retratando psicológicamente a quienes intervienen en ellos. Entre la documentación desclasificada hallamos grabaciones cinematográficas, fotografías de armamento, de fábricas de munición, imágenes de devastación, mutilados, etc. En estos años, un nuevo agente entra a formar parte de manera masiva en la divulgación e información de la sociedad occidentalizada: la televisión. Coincidiendo con el cincuentenario, la BBC emite la primera serie sobre el conflicto: *The First World: An Illustrated History*. (1964). Un trabajo exhaustivo de recopilación de documentos cinematográficos de archivo examinado por un impresionante grupo de historiadores de varios países. Son 27 capítulos en los que millones de espectadores ven por primera vez imágenes de la contienda. Aprovechando la efeméride y el interés del gran público, no exento de cierto romanticismo, la Gran Guerra entra en el campo de lo lucrativo y proliferan monográficos en las televisiones, novelas de guerra, películas, exposiciones en museos, etc. El *Imperial War Museum* de Londres es la gran atracción de la capital, al igual que el *Australian War Memorial* de Camberra.

Una de las principales innovaciones historiográficas de estos años es la historia oral que se centra en los soldados supervivientes. Se enfrentan así, dos escuelas que tratan de explicar la resistencia de la tropa en el largo periodo bélico: la que habla del aguante por sentimientos nacionales, y la que explica que los soldados son sometidos a una férrea disciplina militar. Enfoques, en cualquier caso, que muestran sufrimiento, muerte, acatamiento o rebelión. Así, el historiador francés Gui Pedroncini escribe sobre las rebeliones en el ejército francés en *Les Mutineries de 1917* (1967) y en *1917, les mutineries de l'armée française* (1968), la primera obra sobre la agotada moral de las tropas francesas.

En esta etapa también se analizan las víctimas civiles, el impacto de la guerra en la retaguardia: la “sociedad económica de guerra”, los cambios que provoca en la estructura laboral; el papel que desempeñan las mujeres en el esfuerzo bélico –interpretado desde un punto de vista feminista–; el impacto en la infancia y en la educación. Aunque, estos estudios de género y los referidos a la infancia, con ser novedosos, no están demasiado extendidos, son más bien introducciones pioneras que darán fruto más adelante.

Surge entonces una eclosión bibliográfica que deja algunas obras maestras, como la revisión que hace el académico británico James Joll sobre la crisis de julio en: *1914: the Unspoken Assumptions* (1968). Para

este marxista son factores impersonales los que llevan a la crisis: el capitalismo y el imperialismo, de los que derivan problemas diplomáticos, estratégicos y el clima nacionalista. También Marc Ferro escribe una obra imprescindible para entender el primer gran conflicto mundial: *La Gran Guerre, 1914-1918* (1969). Un trabajo de historia social sintética, en el que no pierde de vista aspectos geográficos, militares, económicos, psicológicos. Ferro se convierte en el gran especialista en la utilización de la imagen fílmica en el análisis histórico. Recoge películas de archivos franceses, alemanes, rusos, etc. y desde 1964 produce una serie para la televisión francesa sobre la Gran Guerra, además de documentales como *1918: le dénouement* (1968), que evidencian el potencial de la imagen como transmisora del pasado.

Dentro de la historiografía italiana de este periodo, Brunello Vigizzi se acerca a la conducta y la opinión pública en Italia en relación con la guerra en 1919-1925. *Dopoguerra e fascismo. Politica e stampa in Italia* (1965). Mario Isnenghi comienza en estos años a publicar lo que será luego una vasta producción sobre la guerra y el difícil equilibrio entre los sentimientos internos y la exteriorización del recuerdo. Por su originalidad cabe destacar su trabajo sobre los que llama perdedores y no vencidos: *I vinti di Caporetto nella letteratura di guerra* (1967).

En los años setenta, asoma un renacido interés por el estudio de la Gran Guerra y se van extendiendo estudios sobre la opinión pública y la propaganda bélica⁷. Se hace una historia técnica, más rigurosa, que analiza el impacto del conflicto en la sociedad a través de aspectos económicos, demográficos y de actitudes psicológicas colectivas. La labor historiográfica traspasa la frontera francesa, hasta entonces una de las grandes dominadoras. Alemania, se presenta inicialmente vacilante pero también se acerca a la cuestión social. Es Volker Ullrich con *Die Hamburger Arbeiterbewegung vom Vorabend des Ersten Weltkrieges bis zur Revolution 1918/19* (1976), en el que explica la euforia de todas las clases sociales durante los primeros días de la guerra. Por otro lado, John Horne y Jay Winter, desde el Reino Unido profundizan en aspectos ideológicos en *Socialism and the Challenge of War. Ideas and Politics in Britain, 1912-1918* (1974). Antoine Prost, con

⁷ En los años setenta, los historiadores son ampliamente conscientes de la influencia los medios de comunicación desde finales del siglo XIX hasta la culminación de la Gran Guerra en la movilización de las masas. La prensa de panfletos, de carteles, del cine, etc. La propaganda se asienta en el subconsciente de la población movilizando los sentimientos patrióticos que lanzan a los ciudadanos a la lucha.

especial sensibilidad dedica *Les Anciens Combattants 1914-1940* (1977) a los excombatientes. Se trata de una historia de las mentalidades, que se va acercando a la historia cultural hasta ser hasta ser parte sustancial de esta. Así, en pocos años se pasa de analizar las “sociedades europeas” a hacer lo propio con “las culturas europeas”. Comienzan a proliferar perspectivas sobre el papel de los intelectuales, los escritores, los científicos y artistas. La Gran Guerra es también la guerra entre la *kultur* alemana y la *civilisation* anglo-francesa. Se analiza la “guerra de los manifiestos”, el de los 93 intelectuales alemanes de 1914 y las respuestas a este de la Academia Francesa de Ciencias y de los historiadores británicos de Oxford ese mismo año; también los surgidos en Estados Unidos, Italia o España, etc. Análisis de los intelectuales como principales impulsores de las diferencias nacionalistas, de su activa propaganda a través de la prensa en cuanto constructores de las nuevas “historias” nacionales.

La historiografía anglosajona se incorpora tardía pero con fuerza al análisis sobre los combatientes. El historiador y periodista Alistair Horne en *1914-1919, del Marne a Verdún: La batalla de las trincheras* (1970), muestra cómo se ensayan armas atroces por ambos bandos. Paul Fussell estudia en *The Great War and Modern Memory* (1975) el paso de los soldados de un voluntariado heroico a la insoportable vida de las trincheras. John Keegan en *The Face of the Battle* (1976) analiza algunas batallas y la industrialización de la guerra que deshumaniza. Eric Leed en *No Man's Land: Combat and Identity in World War I* (1979) recoge testimonios de soldados de trincheras en estado límite, cuenta la ruptura de códigos éticos, la mezcla entre solidaridad y comportamientos siniestros que encuentran hueco en la violencia de entreguerras. Desde Alemania, el sociólogo Klaus Theweleit ofrece una visión más atrevida de la psicología del poder fascista y nazi en entreguerras. Con *Frauen, Fluten, Körper, Geschichte* (1977) analiza la imagen de la mujer en el inconsciente colectivo del “guerrero” fascista: entre el deseo y la misoginia, y con *Male Fantasies: Male Bodies: Psychoanalyzing the White Terror* (1978) habla del complicado mundo de relaciones entre sexo y poder, de masculinidad, homosexualidad, de imagen del cuerpo, disciplina y violencia forjadas en la Gran Guerra y que se desarrollan durante el ascenso totalitario.

A partir de los ochenta, las investigaciones asocian claramente la guerra a una visión cultural. En este sentido, el historiador estadounidense de origen alemán, George L. Mosse habla de la “nacionalización de las masas” antes de 1914 y cómo se radicalizan con

la guerra. Esta idea inspira los trabajos de Stéphane Audoin-Rouzeau y Annette Becker: *Les sociétés européennes et la guerre de 1914-1918* (1988) y el de *Guerre et cultures* (1992), coordinados por Jean-Jacques Becker y en los que colaboran Jay Winter y Gerd Krumeich. Dichos autores protagonizan la labor historiográfica en la última década del siglo XX sobre la Gran Guerra, aportando multiplicidad de enfoques: la guerra y la locura; la relación entre militares y civiles; la guerra imaginada; la guerra recordada y celebrada; la memoria de la guerra; la trastienda; los derechos civiles y su interpretación del conflicto; aportaciones más profundas sobre el impacto de la guerra en los niños, en la educación; también se avanza en la huella de la violencia, de las prácticas consentidas.

Antoine Prost, dirigido por el maestro Pierre Nora, trabaja como pionero en la relación de los excombatientes con la memoria de guerra, y así lo plasma en sus artículos: “Les monuments aux morts: ¿Culte républicain? ¿Culte civique? ¿Culte patriotique?” (1984)⁸ y en “Verdun” (1989)⁹. También el del historiador australiano Ken Inglis culmina sus estudios sobre el tema con su afamada obra *Lugares Sagrados: monumentos de la guerra en el paisaje australiano* (1999). En 1988, Annette Becker se introduce en el tema con *Los monumentos de guerra. La memoria de la Gran Guerra*. George Mosse publica *Soldados Caídos, Remodelación de la memoria de las guerras mundiales* (1990), donde revisa la función de los monumentos de guerra como representaciones visuales de la modernidad; si antes de la Gran Guerra estaban vinculados al desarrollo del Estado-nación, ahora les une el simbolismo del soldado común. En términos parecidos explica Jay Winter, en *Lugares de la Memoria, Sitios de luto: La Gran Guerra en la Historia Cultural Europea* (1995) que las tumbas al Soldado Desconocido visualizan el sacrificio militar y la nación moderna. Y de fundamental lectura para entender el tema de la memoria es el libro, a modo de “guía de viaje”, del británico Geoff Dyer: *Missing of the Somme* (1994), en el que recorre monumentos, cementerios, cruces e inmensos memoriales a los

⁸ PROST, Antoine, “Les monuments aux morts: ¿Culte républicain? ¿Culte civique? ¿Culte patriotique?”, en NORA, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire, La République*, vol. I. París, 1984, pp. 195-225.

⁹ PROST, Antoine, “Verdun”, en NORA, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire, La Nation*, vol. III. París, 1986, pp. 111-141.

desaparecidos. Un concepto novedoso que plantea Georges Mosse en *De la Grande Guerre u totalitarisme: la brutalisation des sociétés européennes* (1999) es la “brutalización de la política” como herencia de lo vivido en la guerra de 1914, la violencia extrema impuesta por los poderosos que en gran medida consiente la sociedad del siglo XX: guerras, masacres, purgas, genocidios.

El interés por la Gran Guerra aumenta en estas décadas finales del siglo XX, proyectando nuevas líneas de investigación con resultados absolutamente antagónicos. Los paradigmas van variando; conceptos como la cultura y la política de masas o los fenómenos intelectuales ideologizados han ido quedando atrás para fijar la atención en aspectos particulares. Surge un interés por enfoques biográficos, la historia de los personajes, recuperando así la visión de las élites. Se producen, además, revisiones sumamente interesantes al calor de la desclasificación de documentos oficiales y el afloramiento masivo de fondos privados. Algunas de las obras más destacadas de finales de los noventa son de titularidad británica. Con *The First World War*, John Keegan – especialista en historia militar– presenta de manera magistral la tesis de una guerra innecesaria, que desata todos los demonios del siglo XX. El historiador Niall Ferguson en *The Pity of War* (1999) sugiere que Alemania está inmersa en graves problemas internos, y culpa a Gran Bretaña de malinterpretar las ambiciones germanas, en particular a Sir Edward Grey Ferguson.

La conmemoración de los noventa años anticipa la gran eclosión de investigaciones que verán la luz con motivo del centenario. Esta cuarta fase está protagonizada, según denominación del propio Jay Winter, por la “generación transnacional”¹⁰, autores de la década anterior ahora ya consolidados. Es el momento de una historia global como la que presenta David Stevenson, en *1914-1918, Historia de la Primera Guerra Mundial* (2004); un contundente libro que equilibra el exhaustivo y erudito análisis político, estratégico y militar, con el relato de los acontecimientos y la búsqueda de escenarios sociales. La historiografía se beneficia de la gran movilidad internacional de los investigadores. Se produce una historia comparada e intercontinental en todas sus variantes:

¹⁰ WINTER, Jay, “Historiography 1918 - Today”, en *1914-1918 - online. International Encyclopedia of the First World War* (2014), pp. 11. Winter advierte de una “historia transnacional”, pero la realidad es que esta variante ya se aprecia desde los años 80’ y 90’ cuando los historiadores advierten la necesidad de romper el horizonte nacional para entender mejor las diferentes dimensiones del conflicto.

bélica, social, ideológica, política, socioeconómica, revolucionaria, incluso con distintas concepciones geográficas, de clase, de género, historia local y urbana. Un ejemplo de esto último se puede apreciar en el libro de Jay Winter: *Capital Cities at War: París, London, Berlín* (1999). No obstante, son textos que aún mantienen la visión eurocéntrica, aunque enriquecida por las nuevas perspectivas transoceánicas venidas de todas partes del mundo. Vuelven a retomarse investigaciones sobre la participación de la sociedad civil en la guerra y cómo esta afecta a la evolución de los derechos sociales. Cabe destacar la historia de las mujeres británicas de posguerra, que cuenta Virginia Nicholson en su exitoso libro publicado en 2008: *Singled out, How Two Million Women Survived Without Men after the First World War*. Una generación de mujeres, educadas para el matrimonio que se ven solteras porque la guerra les ha arrebatado a sus futuros maridos; a partir de ahí, ellas solas logran su sustento, consiguen ser felices, independientes, comienzan a ir a cafés, salones de té y clubes literarios, sin depender de los hombres. Un relato de los hechos basado en biografías inéditas, entrevistas, donde la autora explora la supervivencia económica, emocional, sexual. Surgen revisiones sobre el entusiasmo de la población ante la idea de ir a la guerra y la confusión de emociones. Por ejemplo, algunos autores de origen alemán no comparten la idea de entusiasmo generalizado en la sociedad alemana y solo ven la excitación de los jóvenes estudiantes de clase media por ir al frente, por ejemplo: Jeffrey Verhey en *Spirit of 1914: Militarism, Myth and Mobilization in Germany* (2000); Roger Chickering en “War enthusiasm? Public opinion and the outbreak of war in 1914” (2007); y Benjamin Ziemann en *War Experiences in Rural Germany, 1914-1923* (2007). También el británico Adrian Gregory matiza la aceptación del conflicto de forma generalizada en su artículo “British War Enthusiasm: A reassessment” (2003). Sin embargo, David Silbey en *The British Working Class and Enthusiasm for War, 1914-1916* (2005), atisba entusiasmo patriótico más allá de la identidad de clase, curiosamente cuando más se están propagando las ideas internacionalistas. Otra revisión que contradice estudios anteriores se refiere a la incomunicación y la censura. En este caso, Nicolas Beaupré en *Écrire en guerre, écrire la guerre: France, Allemagne 1914-1920* (2006) y Joëlle Beurier en su trabajo: “Information, censorship or propaganda? The illustrated French press in the First World War” (2008) demuestran cómo los ciudadanos están bien informados sobre lo que

sucede en las trincheras ya que la censura es defectuosa y los soldados pueden mantener contacto con sus casas.

Se habla de una “guerra total”. Royer Chickering y Stig Försten en *The Shadows of Total War* (2009) muestran un conflicto que absorbe todo y a todos. Enzo Traverso reaviva la idea de “guerra civil europea” en su libro *A sangre y fuego: de una guerra civil europea, 1914-1945* (2007). Ahora se abre el debate sobre los efectos masivos de la Gran Guerra con estudios más detallados: los millones de muertos causados directamente por la guerra, a los que se suma las consecuencias de la gripe de 1918; los traslados masivos durante el enfrentamiento y al finalizar este a consecuencia de las nuevas fronteras. Especial atención merece el genocidio armenio, olvidado por la historiografía o en ocasiones vinculándolo a interpretaciones sobre el Holocausto. Es el caso de Maud Mandel en *In the Aftermath of Genocide: Armenians and Jews in Twentieth-Century France* (2003). Jay Winter explica en *America and the Armenian Genocide of 1915* (2004) que esta masacre étnica es un ejemplo de la radicalización violenta de la política de estado que ve el asesinato de civiles como algo normal y legítimo; una conducta degenerativa dentro de la propia guerra de 1914 que pone la semilla para futuras prácticas de exterminios como el Holocausto. Por su parte, en vísperas del centenario la comunidad científica ha avivado trabajos, cátedras, seminarios sobre esta cuestión. También, el Estado armenio atiende la memoria de su pueblo desde el *Armenian Genocide Museum-Institute* en Yerevan. No falta el recuerdo de la comunidad armenia dispersa por el mundo¹¹; evidencia de ello es Nérida Elena Boulgourdjian, coordinadora de la Cátedra Libre de Estudios Armenios en la Universidad de Buenos Aires.

Siguiendo la línea de opinión de Winter, uno de los ámbitos en los que aún falta mucho por investigar es el de la cultura de guerra en el frente del Este y en el Imperio Otomano. También es necesario investigar en profundidad, alejando prejuicios, la incidencia de las tropas y trabajadores no europeos inmersos en el conflicto. Si bien, puede apreciarse una rica bibliografía, en gran medida fomentada desde las grandes universidades inglesas (Cambridge y Oxford) sobre las experiencias de los combatientes indios en la guerra, por ejemplo:

¹¹ Argentina es el tercer país del mundo con más población armenia (después de Rusia y Estados Unidos) y allí se concentran numerosas instituciones que acogen la memoria de los armenios.

Upendra Chakravorty con *Indian nationalism and the First World War, 1914-1918* (1997); Rana TS Chhina y *The Indian Distinguished Service Medal* (2001); Nirode K. Barooah que publica en Nueva Delhi: *Chatto, Life and Times of an Indian Anti-Imperialist in Europe* (2004). También, estudios recientes como el coordinado por el académico y especialista en la Gran Guerra Santanu Das inciden en la visión antropológica del trato a las tropas coloniales y a los trabajadores “no blancos”¹² que luchan y son apresados durante la guerra en Europa. El historiador Andrew D. Evans publica en 2010 *Anthropology at War: World War* e indaga en la clasificación con criterios raciales a sus prisioneros que ejecutaban los alemanes. En cuanto al esfuerzo de las tropas llegadas de África, desde ámbitos francófonos destaca el trabajo de Richard S. Fogarty, *Race and War in France: Colonial Subjects in the French Army, 1914-1918* (2008), en el que expone las tensiones del propio estado francés entre la concepción de la república liberal y la ideología colonial sobre la raza. Meritorios trabajos, a falta de un debate honesto y en profundidad sobre la discriminación por raza durante la Gran Guerra y su continuidad en la Segunda Guerra Mundial.

Esta primera década del siglo XXI deja algunas piezas maestras, como la síntesis de Norman Stone: *Breve historia de la Primera Guerra Mundial* (2008), una aproximación al conflicto imprescindible para entender el siglo XX. No menos interesante es *La belleza y el dolor de la batalla* (2008) del historiador sueco Peter Englund, en el que recoge el testimonio de veinte testigos que relatan momentos diferentes de la guerra, incluido el de Claude Choules, el último soldado en morir, a los 110 años, en Perth Australia.

Ya, caminando hacia el centenario de la Gran Guerra, resulta realmente difícil analizar la abrumadora producción historiográfica sobre el tema. Precisamente, uno de los problemas detectados a la hora de traspasar fronteras es la inmensa documentación escrita y gráfica. Sin embargo, esta abundancia documental no se traduce en trabajos realmente innovadores, y en muchos casos se limitan a yuxtaponer análisis específicos de cada país, mostrando, a la poste, características semejantes. Parece necesaria una labor de centralización de la documentación. En este sentido, el *Historial de la Grande Guerre de*

¹² DENDOOVEN, Dominiek, “Living apart together: Belgian civilians and non-white troops and workers in wartime Flanders”, en DAS, Santanu (ed.), *Race, Empire and First World War writing*. Cambridge University Press, 2011, pp. 143-157.

*Péronne*¹³, creado en 1992, institución fruto de la colaboración de Alemania, Francia y Reino Unido, viene promoviendo iniciativas conjuntas con fructíferos resultados. Así lo demuestran Jean-Jacques Becker y Gerd Krumeich en 2008 con la publicación de *La Grande Guerre. Une histoire franco-allemande*, dando un paso importante hacia la historia comparativa que promueve memorias de guerra de distintas naciones en pos de una historia común. Coincidiendo con el centenario, el *Historial de Péronne* ha culminado su obra de difusión poniendo en marcha una página *online* donde da a conocer ampliamente los proyectos y contenidos del Museo y de su área de investigación. Igualmente, las universidades inglesas promueven estudios de colaboración. Un ejemplo de ello es la *The Cambridge History of the First World War* editada por Jay Winter en 2013. Esta es el resultado de la labor de historiadores con distintos orígenes que contribuyen a dar al texto un enfoque cooperativo evitando limitaciones nacionales.

También desde el *Imperial War Museum* de Londres se apoyan trabajos, aunque en este caso desde un punto de vista militar, como *La Gran Guerra: 1914-1918* (2013) de Peter Hart, que incide en el concepto de guerra total e insiste en la absoluta culpabilidad de Alemania. Esta visión se contradice con la idea expuesta, meses antes, por Christopher Clark en su afamado libro *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914* (2012), en el que no exculpa a Alemania, pero sí cree que la guerra se pudo evitar; que aquellos “sonámbulos, vigilantes pero ciegos” pudieron haber dejado en guerra local un conflicto convertido en guerra total.

Vemos otras obras de referencia internacional traducidas inmediatamente a varios idiomas: *La Primera Guerra Mundial*, de Michael Howard (2012); un historiador militar, igual que Hart, que hace un buen resumen analizando los combates más destacados. *1914, El año de la catástrofe* (2013) es la incursión del periodista y escritor especialista en la Segunda Guerra Mundial, Max Hastings, en la Gran Guerra; aquí analiza las causas, el problema bélico y se acerca a las

¹³ El *Historial de la Grande Guerre de Péronne* es el principal museo de la Gran Guerra en el mundo. Creado en 1992 en el corazón de los campos de batalla de Somme, cuenta con documentos y objetos originales que permiten visualizar la historia del conflicto, la vida cotidiana de los soldados en el frente, de la retaguardia. El museo es receptor y canalizador de información de Alemania, Francia y Reino Unido principalmente, pero también de otros países. Desde aquí se promueven investigaciones científicas y comparadas de historia cultural de la sociedad de guerra.

experiencias humanas a través de un rico legado de cartas y diarios con testimonios de veteranos, incluyendo el relato brutal de la invasión de Serbia por el ejército austrohúngaro. Más sutil es el libro de la reputada historiadora británica Margaret MacMillan, quien tras el éxito de su ensayo *París, 1919: seis meses que cambiaron el mundo* (2011), da un salto atrás en el tiempo con *1914, de la paz a la guerra* (2013) y analiza las causas del estallido de la guerra, la red de alianzas, los cambios políticos, tecnológicos, la escalada armamentista, la tensión y el miedo de ciertos líderes. Evalúa las responsabilidades de cada una de las potencias y considera que la guerra se pudo evitar. Una singularidad que la diferencia de otras obras son los paralelismos que establece entre algunos acontecimientos de preguerra con situaciones actuales, a modo de advertencia.

Un ámbito menos conocido es el hispanoamericano. Quizá la neutralidad en la guerra de la inmensa mayoría de los países del subcontinente americano ha limitado la producción historiográfica. Aún así, a modo de síntesis, cabe hacer referencia al artículo de Renzo Ramírez Bacca “Estudios sobre la Primera Guerra Mundial en América Latina. Una mirada comparada” (2015)¹⁴. Ramírez resume acertadamente las distintas corrientes de interés historiográfico sobre la Gran Guerra durante estos cien años en este área del mundo. Un artículo del que se pueden extraer numerosos itinerarios de utilidad.

Finalmente, junto a la historia tradicional de acontecimientos y reflexiones, con motivo del centenario se han publicado un gran número de libros casi exclusivamente fotográficos sacando a la luz fondos dormidos en arcas familiares, sótanos de archivos e instituciones. Esto demuestra que, en 1914, la fotografía es también un elemento en proceso de masificación. Prácticamente todos los ámbitos de la guerra están fotografiados; algunos incluso con cierta originalidad como las fotografías aéreas del conflicto recuperadas por Birger Stichelbaut y Piet Chielens en *The Great War seen from the Air in Flanders Fields, 1914-1918* (2014). También el *Imperial War Museum* de Londres, desde su extraordinario fondo fotográfico, edita la recopilación hecha por Hilary Roberts y Mark Holborn: *The Great War, A Photographic Narrative* (2013). Peter Doyle y Chris Foster, con *Remembering Tommy: The*

¹⁴ RAMÍREZ BACCA, RENZO, “Estudios sobre la Primera Guerra Mundial en América Latina. Una mirada comparada”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 42, n° 2, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (2015), pp.43-73.

British Soldier in the First World War (2013) plantean una visión íntima, afectiva y casi privada, de la vida en las trincheras a través de un amplio catálogo fotográfico. En Yprès, el *In Flanders Fields Museum* expone *Photographic Collection de The Great War, 1914-18*, una recopilación de fotos sobre lo acaecido en la ciudad flamenca. A la conmemoración del centenario de la Gran Guerra se suman infinitas webs que muestran fotografías, carteles, documentales, textos originales, etc. Un ejemplo destacado es la creación de la *International Encyclopedia of the First World War* (1914-1918-online.net/), de libre acceso y basada en las investigaciones de casi medio millar de historiadores de todo el mundo. Este proyecto ha sido coordinado por la Universidad Libre de Berlín y apoyado por un gran número de universidades, institutos, museos y bibliotecas. Se incluyen multitud de documentos y enlaces, que llevan directamente a los archivos nacionales y particulares, y cuenta con secciones de bibliografía, artículos, la guerra por temas, cronología ilustrada, etc. Igual de imprescindible es *Europeana*, una biblioteca digital de cooperación europea y acceso libre, con una sección sobre la Gran Guerra (europeana1914-1918.eu/) en la que cuenta con extraordinarios contenidos procedentes de bibliotecas, archivos oficiales y particulares, museos, donaciones de particulares, de instituciones locales, regionales, nacionales y organismos internacionales de una veintena larga de países. En sus enlaces se pueden encontrar miles de documentales, noticiarios, películas, propaganda, carteles y enlaces con fotografías tanto de la propia guerra como del contexto civil. Además, cuenta con el espacio “incluya su historia”, que permite incorporar documentos a todas aquellas personas que tengan fotos, cartas, postales, diarios o vídeos. En definitiva, siempre iniciativas interesantes que permiten ver de manera más amplia uno de los acontecimientos más trascendentales del siglo XX.

2. HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA SOBRE LA GRAN GUERRA

En España, los análisis sobre la Gran Guerra son tardíos y escasos, si bien, en las últimas décadas del siglo XX existe mayor interés sobre su impacto; en cierta medida se debe a la “no participación” de España en la misma, y más aún a la ausencia española durante prácticamente todo el siglo de la esfera internacional. Sin embargo, durante el propio periodo bélico no falta en la España neutral información sobre lo que acontece al otro lado de los Pirineos. Son muchos los escritores consolidados que se

trasladan a puntos neurálgicos de Europa haciendo de cronistas eventuales, dando a sus artículos bélicos una narrativa literaria y emocional con la distancia que les otorga la neutralidad española. Muchos de estos artículos de prensa acaban recopilados en libros, ya sean meras descripciones militares¹⁵ como reflexiones más profundas.

Sofía Casanova, escritora gallega residente en Polonia, es fichada por *ABC* para dar cuenta de lo que acontece en la zona oriental. Sus crónicas son pioneras en describir los horrores de la guerra; artículos que luego darán pie a numerosos libros, entre los que destacan: *De la guerra: crónicas de Polonia y Rusia. Primera serie* (1916) o *Episodio de Guerra* (1921). Casanova, además de vivir de primera mano la Gran Guerra, presencia el auge de la revolución bolchevique e igualmente lo deja reflejado en papel¹⁶.

En el caso de Vicente Blasco Ibáñez, la guerra le sorprende en su autoexilio parisino, donde tiene acceso al frente debido a sus buenas relaciones con las autoridades francesas. Influidado por lo que ve en el campo de batalla y por el pesimismo que se apodera de París, escribe el *best seller* de la época *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916)¹⁷. Además, manda crónicas a su editorial Prometeo en Valencia donde publican semanalmente fascículos con material de gran riqueza ilustrativa sobre la guerra; un vasto documental recopilado en nueve volúmenes: *La Historia de la guerra europea 1914*¹⁸ (1914-1921), donde el escritor valenciano, además de describir lo que ve, reflexiona sobre las causas y el horror que se está viviendo, alejándose de la simple anécdota y poniendo un acento ensayístico. Igualmente invitado por el gobierno de Roma, Ramón Pérez de Ayala visita y cuenta lo que sucede en el frente italiano. Sus crónicas –anglófilas y literarias– las envía en 1916 a *La*

¹⁵ Sin duda, es destacable la recopilación de crónicas del historiador Augusto Riera en *La Guerra Ilustrada* (1914-1919). Son cinco tomos –sin fechar– profusamente ilustrados de historia militar que recoge el desarrollo de las campañas, el armamento, las fortificaciones, trincheras, etc. a la que añade análisis y anécdotas de campaña.

¹⁶ Entre las obras de Sofía Casanova sobre la Revolución Rusa destacan: *De la Revolución rusa* (1917), *El dolor de reinar* (1925) y *En la corte de los zares. El principio y el fin del imperio* (1929).

¹⁷ Junto a esta obra, Blasco Ibáñez, completa una trilogía de novelas ambientadas en el periodo de la Gran Guerra con dos títulos más: *Mare Nostrum* (1918) y *Los enemigos de la mujer* (1919).

¹⁸ Durante el franquismo se prohibió la publicación de esta obra por la marcada germanofobia de Blasco Ibáñez.

Prensa de Buenos Aires y escribe la novela *Hermann Encadenado. Libro del espíritu y del arte italiano* (1917). En el caso de Armando Palacio Valdés, es el diario *El Imparcial* el que le envía como corresponsal a París, desde donde escribe crónicas de perfil aliadófilo que posteriormente son recogidas en *La guerra injusta* (1917). También el periodista y ensayista Ramiro de Maeztu recopila sus artículos en el libro *Inglaterra en Armas* (1916).

Escritores y periodistas trabajan para la prensa española e iberoamericana. Es el caso de Alberto Insúa, como corresponsal de *ABC* y de *La Correspondencia de España*, quien describe los campos de batalla franceses y lo plasma en la novela *De un mundo a otro: Novela de guerra* (1916). Mención especial obtiene “Gaziel”. El periodista catalán escribe sus primeras crónicas para *La Vanguardia* desde la capital francesa y pronto dan lugar al libro *Diario de un estudiante, París 1914*, (1915), donde cuenta la singular y angustiosa experiencia del primer mes de la guerra en París. Luego visita los campos de batalla del Marne y las “fraguas de la guerra”, grandes fábricas de armamento. De su viaje a Grecia y los Balcanes, en *De París a Monastir* (1917) describe un paisaje desolador y la situación dantesca de los refugiados serbios. No menos destacable es la labor periodística de Julio Camba, que desde Alemania y Suiza, manda a *ABC* artículos con juicios certeros y críticas a los que no faltan buenas dosis de ironía; por ejemplo, cuando habla de “la *kriegspsychosen* o locura de la guerra”¹⁹.

Queda patente el despliegue económico del diario *ABC*, que no escatima medios económicos a la hora de añadir observadores de calidad a las zonas en conflicto. Es así como recurre a los servicios de Azorín, quien viaja a los campamentos militares estadounidenses en 1918 y luego, desde su refugio en París, escribe crónicas políticas y literarias. Un año después publica un breve libro: *París, bombardeado (mayo-junio 1918)*, donde recoge, además, reflexiones sobre el tradicional aislamiento español y el ascenso de Estados Unidos a potencia mundial.

Estos son sólo algunos ejemplos de notables escritores y periodistas españoles contemporáneos de la Gran Guerra, que dejan constancia del

¹⁹ CAMBA, Julio, “La *kriegspsychosen*”. *ABC* (27-11-1914), p. 5. «La guerra, como se sabe, ha venido a desprestigiar casi todas las enfermedades en boga. (...) La guerra mata cada día millares de hombres, y, a su lado, las enfermedades civiles han perdido todo su interés. Se hacía necesario inventar una nueva enfermedad, una enfermedad que estuviese en relación con el espíritu de los tiempos, y he aquí el origen de la *kriegspsychosen* o locura de guerra».

conflicto, pero no son los únicos; prácticamente todos los intelectuales del momento escriben sobre lo que sucede en Europa, unos por conocerlo de primera mano, otros porque ven el panorama desde la “neutralidad” española: Pío Baroja, Valle-Inclán, José Ortega y Gasset, José Salaverría, Eduardo Zamacois, aparecen en la lista. Con influencia en la opinión pública, se emplean a fondo en textos, tertulias, debates, prensa, en torno a la posición de España respecto de la guerra europea: la neutralidad oficial y la oficiosa. Es así como un gran debate polarizado salta a la calle con vehemencia: “francófilos-aliadófilos frente a germanófilos”.

Surgen también análisis como los del hispanista francés Albert Mousset²⁰ *La política exterior de España: 1873-1918* (1918); el de Emilio Zurano, *Valor y fuerza de España como potencia en el concierto internacional* (1922); y el del conde de Romanones, *Las responsabilidades políticas del Antiguo Régimen. De 1875 a 1923* (1925). Mayor relevancia historiográfica, nacional e internacional, alcanzan las obras de Salvador de Madariaga. La primera es *La Guerra desde Londres* (1917), una recopilación de las crónicas que Madariaga envía desde Londres a la prensa española e iberoamericana. La segunda, *España. Ensayo de Historia Contemporánea*, publicada primero en Londres en 1929 y dos años después en Madrid y, aunque será censurada por el franquismo, se reedita en el extranjero hasta la duodécima edición en 1978. Este ensayo dedica tres capítulos a la situación exterior e interior de España en la etapa de preguerra, durante la propia guerra y el periodo de posguerra.

La Gran Guerra es uno de esos temas obviados por los académicos y estudiosos durante la dictadura franquista. Analizar la conflagración mundial va ligado al estudio de la situación del país en dicho periodo y esto no gusta al régimen, por aquello de que nada que “huela” a liberal traspasa la censura. Aún así, consiguen colarse algunos elementos que denotan la tensión vivida en España durante esos años. Melchor Fernández Almagro y Gabriel Maura Gamazo recogen el legado epistolar de Antonio Maura en: *Por qué cayó Alfonso XIII. Evolución y disolución de los partidos históricos durante su reinado* (1948), siendo de especial interés la correspondencia entre Antonio Maura y Eduardo Dato. No

²⁰ Albert Mousset es uno de los primeros hispanistas franceses. Llega a España en 1911 para ampliar sus estudios, y al estallar la guerra es adscrito a la embajada francesa como director del servicio francés de propaganda.

obstante, apenas surgen aproximaciones historiográficas al conflicto, y solo la fuerte influencia del historiador Jaume Vicens Vives ofrece citas secundarias en enciclopedias o manuales universitarios. Como nota excepcional, por ser prácticamente el único y por su contenido, cabe mencionar en los años finales de la Dictadura el trabajo de Juan Antonio Lacomba: *La crisis española de 1917* (1970), donde recopila una serie de artículos de cariz económico que evidencian la dura realidad social del panorama español paralelo a la guerra.

Es por los años setenta y ochenta cuando asoma cierto interés historiográfico por la gran guerra. Vemos dos obras largamente consultadas: *Francófilos y germanófilos; los españoles en la guerra europea* (1973) y *La España política del siglo XX en fotografías y documentos. Del arranque del siglo a la dictadura (1900-1923)* (1975), ambas de Fernando Díaz-Plaja. La primera es un ensayo sobre el arduo debate que se produjo entre las élites españolas según los bandos: francófilos y germanófilos, junto a un análisis sobre cuestión catalana y las actitudes de los gobiernos francés, alemán, ruso y estadounidense. La segunda es una guía histórico-cronológica sobre los acontecimientos de las dos primeras décadas del siglo XX con discursos, artículos y fotografías originales. Posteriormente, el historiador Hipólito de la Torre investiga la situación española en ámbitos internacionales cercanos en: *Na encruzilhada da Grande Guerra. Portugal-Espanha, 1913-1919* (1980). Por su parte, el contemporaneísta Julio Gil Pecharromán divulga en *Cuadernos de Historia 16* (números 35 y 36) dos breves monográficos titulados: *La I Guerra Mundial* (vol. I y II). Años después, publica también para *Historia 16* –compartida con otros historiadores como Manuel Espadas Burgos– una buena síntesis mostrando las claves del conflicto: *La Gran Guerra. Años de sangre, ruinas y miseria* (1997). En este periodo surgen, asimismo, pioneros estudios sobre la influencia de la conflagración en economías muy localizadas: Vicente Abad García con *La crisis naranjera durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)* (1981); y Pedro Egea Bruno con *La crisis de 1917 en Cartagena y su distrito minero: aproximación a la historia 1909-1923* (1982).

Para quien desee introducirse en el contexto plural de Gran Guerra, pueden ser esclarecedores y efectivos algunos capítulos recogidos en numerosos manuales de historia contemporánea. De entre todos, el coordinado por Javier Paredes: *Historia Universal Contemporánea Vol. 1* (1999) es el más interesante. En él, Elena Maza Zorrilla aporta en el capítulo “La Gran Guerra, 1914-1918” una síntesis imprescindible para

adentrarse en los factores que llevan al gran enfrentamiento, su desarrollo y consecuencias, además de una introducción sobre el debate historiográfico y las causas.

A finales de siglo avanza el relato generalista, junto a la elaboración de estudios sobre la diplomacia, el impacto económico en zonas localizadas, la formación de la opinión pública y sus repercusiones y los efectos de la guerra en los nacionalismos catalán y vasco. Destacan, entre otros, los trabajos de Francisco Romero Salvadó: *Spain 1914-1918: Between War and Revolution* (1999), publicado también en español y que constituye una referencia obligada para conocer el impacto de la Gran Guerra en España. Desde entonces, Salvadó no ha perdido la perspectiva del conflicto en sus trabajos sobre la evolución posterior de la política y la sociedad españolas. Rosario de la Torre, especialista en las relaciones internacionales de la España contemporánea, tiene un amplio currículum de artículos divulgativos sobre el tema en las revistas *Historia 16* y *La Aventura de la Historia*. Javier Ponce Marrero inicia una larga serie de estudios sobre la incidencia de la guerra en Canarias, que culmina con el libro *Canarias en la Gran Guerra, 1914-1918: estrategia y diplomacia. Un estudio sobre la política exterior de España* (2006). También desde Canarias, Julio Antonio Yanes evidencia lo que quiere contar en su obra: *Santa Cruz de Tenerife durante la Primera Guerra Mundial: la vida cotidiana de un enclave neutral de la periferia europea en el Atlántico, asolado por el aislamiento y abrumado por la propaganda bélica* (2004). Más generalista, Manuel Espadas Burgos firma “España y la Primera Guerra Mundial” (2000)²¹. Igualmente muestran una visión global Antonella Astori y Patricia Salvadori, a través de su libro *Atlas ilustrado de la Primera Guerra Mundial* (2002), una guía documental con más de 400 imágenes y 70 fichas temáticas. Imprescindible para tener referencias rápidas resulta el *Atlas Akal de la Primera Guerra Mundial* de Martín Gilbert, editado en 2003, con un importante catálogo de mapas contextualizadores del desarrollo cronológico de la guerra. José A. Montero Jiménez es pionero en investigar las relaciones entre España y EE.UU con: *El despliegue de la potencia americana: las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)* (2006). Como síntesis muy

²¹ ESPADAS BURGOS, Manuel, “España y la Primera Guerra Mundial”, en *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 2000, pp. 95-116.

valiosa, la de Rosa Pardo Sanz: “La espléndida neutralidad: España ante el conflicto bélico de 1914-1918” (2010)²².

También disponemos de investigaciones más continuistas, como las de José Luis Comellas con *La guerra civil europea. 1914-1945* (2010) y los autores Michel Launay y Jean-Paul Brunet en *Historia contemporánea. De una guerra a otra: 1914-1945*, en las que se adhieren a las tesis de Enzo Traverso. Francisco Romero Salvadó vincula la Gran Guerra a la Segunda Guerra Mundial en “La guerra civil europea. El laberinto español (1914-1929)” (2010); similar postura mantiene Julián Casanova en *Europa contra Europa* (2011).

A medida que va acercándose el centenario, la variedad temática es la tónica. De las contribuciones españolas fechadas en 2014, una de las de mayor entidad es la obra de Álvaro Lozano: *La Gran Guerra* (1914-1918), una síntesis bien contextualizada en lo geográfico, cronológico y temático. Entre las aportaciones monográficas, María Teresa Gómez Reus dibuja el panorama femenino de muchas anglo-americanas que participan en el campo de batalla en *Mujeres al frente: testimonios de la Gran Guerra* (2012). También, Graciela Padilla Castro y Javier Rodríguez Torres se ocupan de la olvidada labor de la mujer, que activa derechos y la lanza hacia la modernidad en el artículo: “La Primera Guerra Mundial en la retaguardia: la mujer protagonista” (2013).

Sobre la movilización cultural y social, Maximiliano Fuentes Codera en *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural* (2014), explica cómo la Gran Guerra acelera los problemas del régimen de la Restauración, dividiendo al país en dos visiones contrapuestas: mantenerse atado a la tradición o avanzar hacia la modernidad. Codera aborda la influencia de la guerra europea en territorio peninsular con una obra en catalán: *La Gran Guerra a les Comarques Gironines. L'Impacte cultural i polític* (2015). Por su parte, Andreu Navarra Ordoño incide en el debate protagonista de la vida cultural y social: *Aliadófilos y germanófilos en la cultura española* (2014).

Otro elemento a añadir en la historiografía reciente aborda la situación geoestratégica de la península ibérica, algo que conocen bien los aliados y las potencias centrales, de manera que mantener el control sobre la neutralidad de España se convierte en una necesidad. Fernando

²² PARDO SANZ, Rosa, “La espléndida neutralidad: España ante el conflicto bélico de 1914-1918”, en *Coyuntura Internacional y Política española (1898-2004)*. Alicante, 2010, pp. 45-63.

García Sanz explica esta situación en su monografía: *España en la Gran Guerra: Espías, Diplomáticos y Traficantes* (2014), donde analiza los vericuetos de la diplomacia, la guerra submarina de Alemania, el papel de Gibraltar como sede oficiosa de los servicios secretos británicos, y la presión de estos últimos sobre España. Incidiendo en el tema, Eduardo González Calleja y Paul Aubert publican *Nido de Espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919* (2014), mostrando cómo la península es “campo de batalla” de espías alemanes y aliados, que fomentan el apoyo periodístico para sí e intervienen en la vida pública a su antojo sin que las autoridades nacionales hagan nada para remediarlo. Y Carolina García Sanz en: *La Primera Guerra Mundial en el estrecho de Gibraltar: economía, política y relaciones internacionales* (2014), habla de la importancia estratégica del Estrecho y la clara ventaja que significó para Gran Bretaña su control para canalizar los recursos imperiales.

En relación a la conmemoración del centenario, también hay que sumar reediciones y compilaciones de trabajos antiguos. Por ejemplo, la selección de artículos de *Crónicas de la Gran Guerra* de Ramiro de Maeztu (2015), reeditados por La Ergástula y la Asociación de la Prensa; la *Historia de la guerra europea* de Blasco Ibáñez, publicada por La Esfera de los Libros en una selección de José Manuel Lechado bajo el título: *Crónica de la Guerra Europea 1914-1918. Una historia en la trinchera de la Primera Guerra Mundial*.

Al igual que el resto de los países, en España el centenario ha sido cubierto por la mayoría de las universidades interesadas en las humanidades donde no han faltado seminarios, conferencias y trabajos sobre aspectos concretos de la guerra, su repercusión en la sociedad, la economía o la vida política. También se han elaborado análisis de los protagonistas del momento, revisando posiciones y actuaciones, amén de la influencia del conflicto en los siglos XX y XXI. En este sentido cabe destacar, a modo de ejemplo, la recopilación de exposiciones efectuadas por la Universidad Popular para la Educación y Cultura de Burgos, plasmadas en el libro: *Causas y Consecuencias de la Gran Guerra (1914-1918), y su influencia en el mundo actual, cien años después* (2015).

No menos importante ha sido y es la labor de difusión entre la ciudadanía de lo que supuso la conflagración en los medios de comunicación audiovisuales, internet y prensa nacionales. Sirvan de ejemplo para internet los periódicos como *El Mundo* o *El País* en su

página web “Internacional” y en su revista *Babelia*. También destaca *Televisión Española*, que muestra en su página web la posibilidad de revisar el documental emitido en 2014: “La Primera Guerra Mundial”, donde se pueden ver las dramáticas consecuencias de la tragedia. Igualmente en la mayor parte de las bibliotecas se han dedicado espacios monotemáticos a la Gran Guerra, tanto físicos como en sus servicios web.

Vemos así cómo la conmemoración del centenario de este primer y trágico conflicto a escala mundial ha ocasionado, entre otras vertientes, una fructífera producción de publicaciones científicas y una labor complementaria divulgativa aprovechando los canales clásicos y los nuevos medios de comunicación y redes de alcance global. También desde diversos centros académicos se han promovido estudios y múltiples actividades en pro de un mejor conocimiento científico de la Gran Guerra y su alcance universal.

BIBLIOGRAFÍA

AMAT, Jordi Y GONZÁLEZ, José Ramón, “La Gran Guerra (1914-1918) en nuestra Letras”, en *Las palabras de la guerra, la guerra de las palabras (1914-1918)*, *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, 804, Barcelona (2014), pp. 2-3.

CAMBA, Julio, “La kriegspsychosen”. *ABC* (27-11-1914), p. 5.

DAS, Santanu (ed.), *Race, Empire and First World War writing*. Cambridge University Press, 2011.

DAWBARN DE ACOSTA, Susana, “El debate historiográfico sobre las causas de la Primera guerra Mundial”, en *Estudios Sociales Contemporáneos*, Universidad Nacional de Cuyo (2006), pp. 63-98.
<http://bdigital.uncu.edu.ar/app/navegador/?idobjeto=4954> Consultado el 22 de junio de 2017.

ESPADAS BURGOS, Manuel, “España y la Primera Guerra Mundial”, en *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 2000, pp. 95-116.

FUENTES CODERA, Maximiliano, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 2014.

PARDO SANZ, Rosa María, “España ante el conflicto bélico de 1914-1918: ¿una espléndida neutralidad?”, en FORNER MUÑOZ, Salvador (ed.), *Coyuntura Internacional y Política española (1898-2004)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, pp. 45-63.

PROST, Antoine, “Les monuments aux morts: ¿Culte républicain? ¿Culte civique? ¿Culte patriotique?”, en NORA, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire, La République*, vol. I. París, 1984, pp. 195-225.
— “Verdun”, en NORA, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire, La Nation*, vol. III. París, 1986, pp. 111-141.

PORST, Antoine y WINTER, Jay Murray, *Penser la Grande Guerre: Un essai d'historiographie*, París, Le Seuil, 2004.

PROCHASSON, C. (2013): “Los intelectuales franceses y la Gran Guerra. Las nuevas formas del compromiso”, en *Ayer*, nº 91, Madrid, Marcial Pons (2013), pp. 33-62.

RAMÍREZ BACCA, RENZO, “Estudios sobre la Primera Guerra Mundial en América Latina. Una mirada comparada”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 42, nº 2, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (2015), pp.43-73.
<http://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/53329/54994>
Consultado el 25 de junio de 2017.

VARELA, TORTAJADA, JAVIER, “Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra”, en *Claves de razón práctica*, nº 88, Hoyo de Manzanares (Madrid), Progresá (1998), pp. 27-37.

WINTER, JAY MURRAY, “Historiography 1918-Today”, en *1914-1918-online. International Encyclopedia of the First World War*, Universidad Libre de Berlín (2014).
http://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/historiography_1918-today. Consultado el 19 de octubre de 2016.